

En este número

Salir de si mismo: la primera condición para salir en misión p. 1

Homilía del 6 de enero del 2020 p. 4

Profesión perpetua de dos hermanos de Tailandia p. 5

Al encuentro de la vida y de las disintas periferias p. 7

Tierra Santa, tierra de formación p. 9

La Creación p. 12

El Consejo General comunica p. 16

† Padre Paul Baradat scj p. 18

Padre Etchecopar... p. 20

San Michele Garicoïts, de corazón a corazón p. 23

Betharram, una puerta y un corazón abiertos a todos p. 24

La palabra del superior general

SALIR DE SI MISMO: la primera condición para salir en misión

“Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la Palabra de Dios y, considerando el final de su vida, imitad su fe.” (Heb 13, 7)

Queridos betharramitas,

La tercera parte de las propuestas del Capítulo General para el sexenio, que da origen al lema de este año, es sin duda la más original e inspirada de todas. Ella parte de un descubrimiento y sigue con una invitación.

Se puede descubrir, por muchas de nuestras presencias, que la vida apostólica de Betharram hoy está inserta en la misión de la Iglesia. Sin embargo el Capítulo nos dice: *“Estamos llamados a ser testigos del amor misericordioso de Dios que no es indiferente ante el sufrimiento humano”* (Actas 56).

Los capitulares nos invitan: *“creemos que hay que hacer más”* (Actas 57).

Ese deseo del “más” (*magis*) es muy motivador porque excita la vocación misionera e indica nuestro rechazo al comodismo y a la tentación de dejarse morir (que padecen muchas congregaciones).

En efecto, la vida cristiana en sí misma es “un gran más” desplegado en un itinerario de progresivo desprendimiento interior: un “salir de sí mismo”, al modo en que lo hizo nuestro Señor, en la Encarnación.

Es muy de alabar que lo hayamos aprendido así durante toda la formación y que contemos con esa capacidad de “salir de sí mismo” para poder llamarnos verdaderamente betharramitas.

Jesús, la Palabra encarnada—ya nos lo decía nuestro fundador —, sale del Padre y va al seno de la Virgen Madre. La Luz eterna, vive un gran éxodo: llega a este mundo, hombre como nosotros. Desde su nacimiento va a Nazaret para vivir una vida oculta por treinta años. Más tarde sale a la vida pública y, movido siempre por el Espíritu de su Padre, se entrega a todo lo que Él le pide. Se desprende de todo lo que le impide peregrinar “a pie descalzo”. Asume la misión con alegría, sin poner condiciones, sin detenerse, sin dudar. Así, se entrega a lo que su Padre Dios dispone, “*haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz*” (Fil 2, 8). Y lo hizo así para salvarnos. Su vida fue y es un permanente “salir de sí”, su vida es misión, su muerte: salvación, su resurrección: vida nueva.

El Capítulo nos hace notar que nosotros, en cambio, estamos como “bloqueados”. ¿Qué quiere decir esto?:

Si verdaderamente deseamos convertirnos personal y comunitariamente es importante analizar ¿qué nos pasa? Esbozo aquí algunas posibles causas de estos bloqueos (psico-espirituales) que nos paralizan e impiden salir de nosotros mismos al

encuentro de la vida y las periferias:

- El miedo a arriesgarnos, pretendiendo asegurar la vida (“agrandar los graneros”);
- El apego afectivo que nos impide dejar ciertas obras históricas para salir hacia las periferias;
- El inhibirnos frente al creciente ataque y las críticas sistemáticas a la fe cristiana y a la Iglesia institución;
- La sensación de que el trabajo hoy se ha vuelto colosal y demanda una energía que ya no tenemos;
- El temor a delegar tareas en las nuevas vocaciones y la esterilidad vocacional (sobre todo en Europa);
- La perplejidad frente a la indiferencia religiosa de la gente;
- La escasez de hombres de Dios con edad y experiencia religiosa, sobre todo en los vicariatos jóvenes (India, Thailandia, Costa de Marfil, etc).

Cómo podemos cambiar de actitud, el Capítulo (Actas 60 – 62) nos dice que:

- RENUNCIANDO: a comodidades, motivaciones erradas, esquemas mentales y proyectos individuales.
- CULTIVANDO: la capacidad de escucha, la búsqueda del encuentro, valorizar al hermano, valorar al “invisible”, dejarse interpelar por la realidad.
- RECORDANDO: que nuestra esencia es evangelizar. Es decir, debemos “*hacer memoria del primer amor*” (cf. Ap. 2, 4). Eso nos puede poner frente a las gracias recibidas, el perdón, los bienes y las personas que la familia religiosa ha puesto a nuestra disposición para que nos formemos

como hombres de Dios. El demonio hace que olvidemos las gracias y nos comportemos como hijos ingratos y, en lugar de "salir en comunidad", "huyamos de la comunidad".

Cuando contemplamos el símbolo del Corazón de Jesús, también percibimos ese movimiento, ese secreto impulso de autotranscendencia que movía a Nuestro Señor y lo hacía "salir de sí". El Jesús del evangelio es la viva expresión de un amor que desborda hasta entregar su última gota de sangre en la Cruz (cf. Jn 19, 34).

Sabemos que un ejemplo semejante nos motiva a consagrarnos totalmente a la misión que se nos encomienda; además de ser un incentivo, un modelo y un medio que nos permite saborear las cosas de Dios (Texto fundacional). Obedeciendo como Jesús, nos hacemos agradables al Padre y lo anunciamos aún sin decir una sola palabra. Este testimonio de vida que nos arrastra se vuelve contagioso, y cuando lo expresamos con pasión pasa a tener una sorprendente vigencia, para un mundo que vive de espaldas a Dios. Nuestra existencia como betharramitas puede tornarse signo de contradicción para la frialdad e indiferencia de tantos peregrinos desorientados, pero deseosos de Dios. Para ellos, somos pastores que buscan y siguen el "sendero" que atraviesa las dificultades presentes para encontrar un nuevo horizonte detrás del bosque.

Como testigos de un Cristo que sale de sí mismo, nos volvemos instrumentos de ayuda para hombres y mujeres que hoy viven atrapados por sus propios deseos y pasiones, y aburridos en el

laberinto del "aquí y ahora", saturados por un "ya" idolátrico, que los ha llevado casi al olvido de Dios.

Una verdadera vida religiosa betharramita se transforma en martirio (es decir testimonio), cuando abrasada de fe, se deja conducir por el amor de Cristo y está dispuesta ocupar los lugares más incómodos y despreciables con tal de hacer presente la Voluntad de Dios en este mundo. Salir de sí implica una austeridad amorosa y firme, que acaba siendo bendecida con la consolación del Dios de los humildes y sencillos.

Salir de sí, para un betharramita, es entonces un paso necesario e imprescindible para la misión. Dándolo puede manifestar que es feliz de participar del sueño de San Miguel. ...Que se goza de una verdadera identidad de "soldado de élite", aunque nuestro escuadrón esté hoy debilitado por una realidad hostil y se haya vuelto vulnerable.

En este grupo seleccionado por el "Dulce y tierno Corazón", quedan autoexcluidos los acomodados, los pusilánimes, los perezosos, los interesados ("do ut des"). Estos caminan con un peso excesivo en su mochila y se cansan sin haber empezado a andar por los senderos del Espíritu Santo.

En este año de la misión, si verdaderamente creemos como betharramitas que "hay que hacer más", entonces hagamos como María en la Visitación, sin detenernos en nosotros mismos, salgamos sin demora a llevar la alegría a todos los que lo necesitan.

P. Gustavo SCJ
Superior General

HOMILÍA • Santa Misa en la solemnidad de la Epifanía del Señor

Basilica Vaticana Lunes, 6 de enero de 2020

«Hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo» (Mt 2, 2).
[...]

Al inicio del año redescubrimos la adoración como una exigencia de fe. Si sabemos arrodillarnos ante Jesús, venceremos la tentación de ir cada uno por su camino. De hecho, adorar es hacer un éxodo de la esclavitud más grande, la de uno mismo. Adorar es poner al Señor en el centro para no estar más centrados en nosotros mismos. Es poner cada cosa en su lugar, dejando el primer puesto a Dios. Adorar es poner los planes de Dios antes que mi tiempo, que mis derechos, que mis espacios. Es aceptar la enseñanza de la Escritura: «Al Señor, tu Dios, adorarás» (Mt 4,10). Tu Dios: adorar es experimentar que, con Dios, nos pertenecemos recíprocamente. Es darle del "tú" en la intimidad, es presentarle la vida y permitirle entrar en nuestras vidas. Es hacer descender su consuelo al mundo. Adorar es descubrir que para rezar basta con decir: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,28), y dejarnos llenar de su ternura.

[...]

Cuando adoramos, permitimos que Jesús nos sane y nos cambie. Al adorar, le damos al Señor la oportunidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestra oscuridad, de darnos fuerza en la debilidad y valentía en las pruebas. Adorar es ir a lo esencial: es la for-



ma de desintoxicarse de muchas cosas inútiles, de adicciones que adormecen el corazón y aturden la mente. De hecho, al adorar uno aprende a rechazar lo que no debe ser adorado: el dios del dinero, el dios del consumo, el dios del placer, el dios del éxito, nuestro yo erigido en dios. Adorar es hacerse pequeño en presencia del Altísimo, descubrir ante Él que la grandeza de la vida no consiste en tener, sino en amar. Adorar es redescubrirnos hermanos y hermanas frente al misterio del amor que supera toda distancia: es obtener el bien de la fuente, es encontrar en el Dios cercano la valentía para aproximarnos a los demás. Adorar es saber guardar silencio ante la Palabra divina, para aprender a decir palabras que no duelen, sino que consuelan.[...]

Cada uno de nosotros puede preguntarse: "¿Soy un adorador cristiano?". Muchos cristianos que oran no saben adorar. Hagámonos esta pregunta. ¿Encontramos momentos para la adoración en nuestros días y creamos espacios para la adoración en nuestras comunidades? Depende de nosotros, como Iglesia, poner en práctica las palabras que rezamos hoy en el Salmo: «Señor, que todos los pueblos te adoren». Al adorar, nosotros también descubriremos, como los Magos, el significado de nuestro camino. Y, como los Magos, experimentaremos una «inmensa alegría» (Mt 2,10). •

Profesión perpetua de dos hermanos de Tailandia

El miércoles 4 de diciembre, el Vicariato de Tailandia, con toda la nuestra familia religiosa, se vistió de fiesta por la profesión perpetua del Hno. James Thanit Panmanikun scj y del Hno. Peter Rawee Permpoonwicha scj.



**Hno.
Peter
Rawee
SCJ**

Oi hablar de Betharram por primera vez durante los años de la escuela superior en la Joseph Upatham School, pero no entendía mucho del carisma de Betharram.

Durante la filosofía, después de una peregrinación en la cual volvimos a recorrer los itinerarios de los primeros misioneros, empecé a profundizar mi conocimiento de Betharram. Descubrí la actividad misionera de los primeros padres y de los hermanos de Betharram, escuchando a las personas que habían recibido de ellos el anuncio del evangelio. Estoy contento de compartir esta experiencia, porque me estoy preparando a seguir a Jesús, como betharramita; el trabajo que hicieron los misioneros en el pasado es, para mí, fuente de inspiración.

El ejemplo de los misioneros betharramitas me ayudará a ser un pastor según el corazón de Jesús. Al mismo tiempo estoy consciente de que, como miembro de la familia, en

Betharram necesito el coraje de ser fiel al carisma de San Miguel.

Los dos años que viví en la India me dieron la oportunidad de profundizar la espiritualidad de San Miguel Garicoits, nuestro fundador. Esto me ayudó a profundizar mi vida espiritual animándome a hacer todo, para mayor gloria de Dios. •

Me llamo **Thanit**, y nací en Pangtong, un pueblo de la provincia de Maehongson.



Entré en la casa de formación betharramita de Phayao en 2000. En los años de 2004-2006 frecuenté los cursos en el Seminario San José (Samphan) y en 2007 comencé el postulante. Después de terminar el curso de filosofía y un curso de religión en el colegio Seangtham (Samphan), en 2012 pasé un año en mi familia, ayudándola con el trabajo. En 2013 hice una experiencia de trabajo



Profesión perpetua de los hermanos Thanit y Rawee el 4 de diciembre 2019: La celebración tuvo lugar en la capilla de la comunidad de Chiang Mai y fue presidida por el Vicario Regional, el P. John Chan Kunu scj. La profesión perpetua fue recibida por el P. Graziano Sala scj, Economo General y delegado del Superior general. Los miembros de la familia de los dos jóvenes profesos y muchos religiosos y amigos de varias ciudades del país también participaron en la ceremonia.

en la ciudad. Después volví a Maepon y en 2014 fuí a hacer el noviciado en la India, al final del cual frecuenté el curso de teología en Tailandia. En este momento, estoy en Maepon.

En estos 19 años vividos en la Congregación de Betharram, pude conocer y vivir el carisma de San Miguel que me ayudó a estar más cerca del Señor. El noviciado, el período de los estudios de teología y el año de preparación a los votos perpetuos, me posibilitaron conocer mejor la vida de San Miguel

Estoy agradecido al Señor por su amor incondicional y por su providencia que experimenté en estos 19 años.

El Señor me guió por medio de las personas que me recibieron y me animaron con cariño, serenidad y alegría a lo largo de mi camino vocacional.

La familia de Betharram me ayudó a madurar y a familiarizarme con la espiritualidad de San Miguel, para estar al servicio de Dios y de los hermanos. Le agradezco a Dios la gracia que me da de dedicarme para siempre al ministerio en la Iglesia y en la Congregación. •

Al encuentro de la vida y de las distintas periferias

Nuestra familia betharramita, con el lema 2020, nos invita a renovar nuestro espíritu y dinamismo misionero. Durante el Capítulo General del 2017, todos nos sentimos motivados por el ícono de la Visitación y el lema que lo acompañaba: "Salgamos sin demora al encuentro de la Vida". Al igual que la Virgen del FVD hemos deseado experimentar la misma alegría y la misma urgencia de ponernos en camino, guiados por una certeza y una esperanza: hay Vida fuera de nosotros y hay Vida también en nosotros. La Vida que viene de Dios, la Vida que es Dios, a pesar de nuestras esterilidades, a pesar de nuestra pequeñez. ¡Cuánta alegría experimentó ciertamente la Virgen María al recibir del Ángel la noticia: "También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar que es anciana, la que decían que es estéril" (Lc. 1, ¡36)! Suficiente motivación para superar el comprensible temor a enfrentar un camino nada fácil, animada por una certeza: "Para Dios no hay nada imposible" (Lc. 1,37).

Guiados por una certeza

Podemos quizás parafrasear la expresión de Papa Francisco, afirmando que el betharramita, o es misionero o no es betharramita. Y somos conscientes que toda misión responde a un llamado, a un envío. No es simplemente un gusto personal, sino un FVD, adhe-



sión a la voluntad de Dios. Para nuestro Santo Fundador había una certeza: "¿Cuál es el camino más corto para ir al cielo? La conformidad con la voluntad de Dios". Llegó a afirmar que esto es el tercer prodigio: "La unión de nuestra voluntad con la de Dios". El primer prodigio fue la unión del Verbo con la naturaleza humana, el segundo la maternidad divina. (P. Duviniau, Padre aquí estoy: cap. 1)

Nuestra Regla de Vida nos orienta: "Por el voto de obediencia ponemos en juego todas nuestras capacidades para realizar, con el apoyo de nuestros hermanos, esa voluntad de Dios que se explicita en el proyecto comunitario y apostólico" (RV 62). Esto supone ciertamente que nuestras comunidades deben caracterizarse por un espíritu misionero. "La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del "siempre se ha hecho así". Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades" (Papa Francisco, EG. 33)

Una de las primeras tareas en nuestras comunidades para este año 2020, será entonces – si aún no lo hicimos – definir en comunidad nuestras prioridades misioneras, privilegiando el enfoque del Capítulo General, que ciertamente es la urgencia de nuestro tiempo y de nuestra Iglesia: hacia las distintas periferias.

Es el espíritu de nuestra Regla de

Vida:

"115- En los hombres y en los pueblos, heridos por toda clase de injusticia y de pobreza, contemplamos el rostro desfigurado de Cristo que "se puso en el lugar de todas las víctimas". En todas nuestras actividades, nos hacemos cercanos a toda persona humana en sus diferentes formas de pobreza.

116 - Esta presencia entre los pobres supone un auténtico discernimiento de nuestros lugares de misión. Se refleja en nuestro estilo de vida personal y comunitario. Nos hace sensibles hacia los excluidos. Los religiosos y las comunidades participan de las iniciativas tomadas a favor de los derechos del hombre, de la salvaguardia de la creación, de la calidad de vida, de la defensa de los más débiles."

Guiados por una esperanza

Nos anima la misma esperanza de la Virgen de la Visitación, saliendo sin demora, meditando en su largo viaje aquella promesa: "...Será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de Su padre David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y Su reino no tendrá fin" (Lc. 32-33).

"Elegimos lo que sirve mejor al hombre, especialmente al más desposeído, para 'lograr esa felicidad' para él, de saberse amado por el Padre" (RV 131).

El Capítulo General nos recuerda: "Hay periferias geográficas: campesinos, barrios marginales, etc. Y periferias existenciales: sufrientes sociales, enfermos, personas que sufren soledad,

jóvenes y personas con vínculos rotos o frágiles, provocados por situaciones difíciles, etc." (Actas 75-76). Pero en toda periferia hay Vida, está la presencia real de Cristo, contemplamos aquel "que se puso en lugar de todas las víctimas".

Más de una vez hemos sido sorprendidos por tanta fuerza evangelizadora que nos ha transmitido la gente humilde. Salimos, y volvimos enriquecidos. Encontramos Vida.

Me llamó la atención una fuerte expresión de Evangelii Gaudium: "Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre...El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos" ...

"Estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza" (EG 85-86)

Con el Capítulo General "somos conscientes que fuera de nuestras comunidades existe mucha vida, en sus distintas periferias. No podemos ser indiferentes a estos clamores" (Actas, Mensaje a los laicos). Es el camino y es la esperanza, porque por ahí el Verbo Encarnado nos precede.

*Tobia Sosio scj, Consejero General
para las misiones*

Tierra Santa, tierra de formación (I)

La residencia de Belén fue fundada por el P. Etchécopar, con el generoso apoyo de Santa María de Jesús Crucificado y de la bienhechora Berthe Dartigaux, y fue inaugurada oficialmente el 27 de mayo de 1879, como residencia de los capellanes del Carmelo vecino. Desde su comienzo, hospedó a una pequeña comunidad de religiosos: 3 sacerdotes y uno o dos hermanos. La construcción majestuosa, así como la conocemos hoy, fue inaugurada en la primavera de 1885.

En 1884 el parlamento francés aprobó una nueva ley militar que obligaba también a clérigos y religiosos a cumplir con el servicio militar durante dos años, comenzando en 1890. Sin embargo, la misma ley preveía que si un joven no tenía todavía 20 años, se podía expatriar y, si quedaba 10 años sin volver a Francia, quedaba exonerado del servicio militar. Para evitar inconvenientes a los jóvenes estudiantes betharramitas y los eventuales perjuicios para la vida religiosa, el Capítulo General de 1890 decidió fundar un escolasticado en la residencia de Belén y un noviciado en el Colegio San José de Buenos Aires.

De esta manera, en el mes de diciembre de 1890, el P. Bergez llegó a Belén como director del escolasticado, junto con 4 escolásticos betharramitas: los hnos. Charles Larraillet, Hippolyte Lhoste-Salle, Jean-Baptiste Hontaa y Louis Arriulou, a los cuales se agregó,



en la primavera siguiente, el hno. Eustache Encasteig. Las clases de teología fueron asumidas, en estos primeros años, por los PP. Bergez y Roy y por el superior (y futuro Superior General) el P. Pierre Estrate.

Hasta 1903, unos 60 jóvenes se formaron en la comunidad de Belén.

En 1903, la supresión de la Congregación, en Francia y la consiguiente expulsión de los religiosos, llevó a un considerable crecimiento del escolasticado de Belén; los superiores, de hecho, decidieron que la residencia de Palestina fuera también sede del noviciado de la Congregación. EL crecimiento del número de los religiosos, que implicaba la presencia de unas 50 personas entre sacerdotes, hermanos, escolásticos y novicios, llevó a la división del escolasticado en dos comunidades en 1910: los estudiantes de teología quedaron en Belén, mientras que para los del bienio de filosofía y sus profesores, se adaptó la residencia de Nazaret, que estaba abierta desde 1905.

La vida del escolasticado de Palestina en esos primeros años de vida (1890-1914) estaba marcada no sólo por los horarios de clases y estudios, sino también por los paseos semanales, que tenían las características de verdaderas excursiones arqueológicas, durante las cuales los jóvenes betharramitas tomaban contacto con la historia bíblica y religiosa de Tierra Santa. Contamos con numerosos relatos de estos paseos, conservados en los archivos generales

de la Congregación e ilustradas con distintas fotos de grupos.

Al estallar la primera guerra mundial (1914) hubo que cerrar necesariamente las dos casas de Palestina y todo el personal betharramita tuvo que volver a Europa. Escolasticado y noviciado fueron trasladados, en este período, a las residencias de Mendelu, en España; el noviciado tuvo, en 1926, una nueva sede en Balarin, en Francia.

El paréntesis español duró hasta 1922, año en el que, bajo la guía del P. Denis Buzy, futuro Superior General, se volvió a abrir el escolasticado de Belén, mientras que, en 1926, se volvió a abrir el de Nazaret para la filosofía, bajo la dirección del P. Alexis Médebielle. Recomenzó, así, la vida del escolasticado en Tierra Santa, interrumpida mo-

mentáneamente en el período por la guerra mundial. En el período entre las dos grandes guerras, los dos escolasticados palestinos hospedaron un número importante de jóvenes de todas las nacionalidades: franceses, italianos, españoles, ingleses, argentinos. En este período surgieron grandes figuras de profesores y de educadores, entre los cuales no podemos olvidar a los ya citados PP. Buzy y Médebielle, conocidos en el mundo académico por sus estudios de exégesis bíblica y autores de diversos e importantes estudios bíblicos; el P. Armand Audin, profundo estudioso de las antiguas lenguas medio-orientales, conocido entre los estudiantes por sus clases de alta filosofía, que muy pocos conseguían entender y acompañar; el P. Pierre Duvignaux, autor de estu-



El Carmelo y la casa de nuestra familia (comunidad betharramita actual y centro de acogida para los peregrinos) arriba, a la derecha.



Escursión de comunidad entorno a los años 1930

dios históricos sobre el Patriarcado y los Patriarcas de Jerusalén. La preparación, la seriedad y la profesionalidad de los docentes betharramitas fue tan valorada que el mismo Patriarcado confió, en 1932, a la Congregación la dirección del Seminario Patriarcal de Beit-Jala para la formación filosófica y teológica de los jóvenes seminaristas de Palestina

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue la primera alarma para el cierre definitivo del escolasticado de Palestina que se llevará a cabo unos diez años después. Los nuevos profesos ya no podrán ir a Tierra Santa y para los que ya estaban allí, cuando comenzó la guerra, vivirán un período de dificultades y privaciones. Las dos comunidades fueron reunidas en una única residencia, en Belén, bajo la dirección del P. Joseph Mirande, futuro Superior General. Al ser Palestina un protectorado inglés, los escolásticos italianos era considerados "enemigos" y fueron internados

en la casa de los Salesianos, sin posibilidad de dejar Tierra Santa. Los argentinos que intentaron embarcarse, llegaron a su país después de meses de peregrinación marítima por África. Las dificultades objetivas, sin embargo, no impidieron que tuvieran clases

regulares, que vivieran en comunidad y que se ordenaran; cuando terminó la guerra había unos veinte sacerdotes que esperaban su primer destino.

Después de la guerra, a partir de febrero de 1946, se retomaron las llegadas de escolásticos a Belén, pero sin la presencia de los sudamericanos para los cuales, en 1945, se había inaugurado el escolasticado de Adrogué, mientras que los italianos quedaron en el escolasticado de Cóllico, abierto durante la guerra. Pero, en ese momento, los acontecimientos políticos en Oriente Medio y los grandes cambios en la Congregación, modificaron definitivamente la situación. El Capítulo General de 1947 decidió la subdivisión de la Congregación en Provincias y Vice-Provincias, cada una con autonomía para la formación de sus propios escolásticos. El 21 de mayo de 1947, también a causa de los enfrentamientos entre palestinos e israelitas, el Consejo General decidió

trasladar el escolasticado conformado por españoles, franceses y algunos ingleses, a Floirac, en Francia. Un año después, en abril de 1948, el primer grupo de escolásticos partió para Francia; unos veinte religiosos más los siguieron en setiembre.

Se concluyó, así, después de 58 años, el escolasticado betharramita en Tierra Santa. Las dos casas alojaron decenas y decenas de jóvenes de todo el mundo y siguieron viviendo con pe-

queñas comunidades de pocos betharramitas al servicio de los Carmelos de Belén y de Nazaret. Se mantuvo activa la comunidad formadora de seminario de Beit-Jala; fue en esta residencia que, en los años '60 y '70, diversos escolásticos franceses, españoles e italianos fueron enviados para una estadía de uno o dos años, para colaborar con la comunidad religiosa del seminario. *(Continua)*

Roberto Cornara

La Creación

Toda la Creación gime y sufre con dolores de parto, hasta hoy
(Rm. 8,21).

En la vida de todos los días, las cosas que tenemos más cerca son las que olvidamos primero. Este olvido no sucede, ciertamente, porque así lo queremos; sino más bien porque damos por supuesto que esa cosa, esa persona, esa situación... siempre van a estar allí, al lado nuestro, a nuestra disposición. Sólo cuando ya no tenemos las cosas, las personas o las situaciones que necesitamos, entonces nos damos cuenta de su importancia y de su valor.

Esto es lo que pasa en relación a nuestra "casa común", la Creación en la que vivimos habitualmente, en la que nos movemos, de la que nos alimentamos y que usamos para nue-



stra existencia. La creación está desde siempre a nuestro lado, está entre las "cosas" que necesitamos para vivir, que nos permite alimentarnos, movernos, respirar y que nos da todo lo que necesitamos para nuestro sustento, siempre está al alcance de la mano, aunque no siempre estemos conscientes de su preciosidad y de su valor. Sólo cuando sentimos que, tal vez, este fin de semana, no vamos a poder utilizar el coche a causa de los niveles de contaminación demasiado elevados, o que algunos bienes de consumo ya no estarán disponibles a todos, sólo en esos momentos de carencia, caemos en la cuenta de que de verdad, hay algo a nuestro alrededor, en nuestro planeta que no está bien.

Entonces, descubrimos que la "cuestión ecológica" no es una moda pasajera, sino que tiene que ver con nuestra vida, que está indisolublemente vinculada con lo Creado, con la obra de Dios y es nuestra responsabilidad. Como nos recuerda San Pablo, en el capítulo 8 de la carta a los Romanos, entonces entendemos que de verdad "toda" la creación sufre por los cambios climáticos, la contaminación, el uso indiscriminado del ambiente.



El primer movimiento de una espiritualidad de la creación, está exactamente en el retomar contacto vital y consciente con este aspecto de nuestra vida humana y de fe: la solidaridad con lo Creado del cual todos, hombres y mujeres, somos parte viva y responsables. El libro del Génesis, en el primer capítulo, nos recuerda que la Creación es obra de Dios y que nosotros somos parte de ella, como cualquier otra criatura. Nosotros también recibimos de Dios la vida y esto nos hace adoradores de la vida en todos sus aspectos: la vida de los otros hombres y de las otras mujeres, la vida en todas sus formas y dimensiones. También la creación a nuestro alre-

dedor es vida que hay que amar y respetar; no fuimos nosotros sus creadores, la hemos recibido como don de Dios. Este respeto amoroso hacia la vida en todas sus formas, tiene un aspecto teológico profundo: es amor orientado a Dios Creador, a Su obra, a lo que en la Creación él nos da a cada uno para que podamos existir y mantenernos todos los días en la vida.

Pero, en el modo como tratamos la Creación, también podemos detectar el espíritu de la soberbia que nos lleva a considerar lo que es don de Dios, como si fuera nuestra propiedad exclusiva que podemos ex-

plotar indefinidamente para satisfacer nuestro egoísmo, no en la lógica de la supervivencia, sino en la lógica del egocentrismo que nos hace pensar: "con tal de que yo esté bien...".

Contra esta actitud depredadora, otra vez el libro de la Génesis (Capítulos 1 y 2) nos recuerda que el hombre, "creado a imagen y semejanza de Dios", recibió de su Creador algunas tareas en relación con la creación, expresadas con las palabras "sujetar", "dominar" en Gn1,28, pero también "cultivar" y "cuidar", de Gn 2,15. Por lo tanto, efectivamente recibimos del Creador una responsabilidad para ejercer en relación al mundo que él creó, pero también una responsabilidad, como se dice en el texto, con la que se exige "cuidando" de lo que no es nuestro, sino que nos fue solamente confiado por Dios.

De Dios hemos recibido el mundo creado, lo tenemos a nuestra disposición y aprovechamos sus frutos y recursos, pero ¿con cuánto "cuidado" lo hacemos? ¿Usamos lo Creado con prepotencia o con el respeto debido a las "cosas" de Dios? ¿Somos conscientes de que si la Creación sufre, nosotros también participamos de ella? ¿La reacción puede llegar a ser, en nuestra vida, un medio para vivir la gratitud a Dios? Como religiosos, sumergidos en los problemas de nuestro tiempo, estamos llamados a responder proféticamente a esta preguntas; nuestro testimonio de

vida pone en el centro a Dios y tiene que decir algo a nuestros hermanos y hermanas, también a propósito de cómo nos relacionamos con la Creación. Es parte de nuestra opción por la pobreza el reconocernos dependientes y, al mismo tiempo, agradecidos por los dones que Dios nos hace, en su providencia.

Este no es un aspecto secundario de nuestra vida espiritual, sino que nos invita a vivir estilos de vida más coherentes también en el campo de la ecología y del cuidado de la creación. ¿Qué podemos hacer, en este sentido? ¿Qué testimonio individual y comunitario podemos dar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo? ¿Qué estilos de vida tenemos que cambiar, para ser responsables en el cuidado de lo Creado? Karl Golser, teólogo moral y obispo de Bolzano, hasta 2016, nos sugiere, a propósito de esto, que vivamos las virtudes cardinales, aplicándolas a la ecología, teniendo claro que la creación no está a mi disposición, sino que me cuestiona, tiene un casi-rostro en el que, en definitiva, se puede ver al Creador. A la luz de las virtudes, explicitadas de esta manera, cada uno de nosotros, cada comunidad podrá asumir actitudes de vida de acuerdo con un mayor cuidado y atención hacia lo Creado.

Si **la justicia** en el pleno sentido bíblico significa tener en cuenta el gran orden en el que estamos insertos, dar razones de cada una de sus

dimensiones, entonces, implica, en primer lugar, un relacionamiento religioso con Dios, pero también un relacionamiento reverencial con todos los otros seres vivos, incluyendo a los que vendrán después de nosotros, y a todos los otros componentes de ese gran universo que, por medio de las ciencias naturales, descubrimos cada vez más interdependientes. Esto significa revisar nuestros estilos de vida, saliendo de nuestro individualismo, del encierro sobre nosotros mismos: todos vivimos en la misma Creación y no podemos pensar que nuestro comportamiento individual no interesa o interfiere en el cuidado de la Creación. ¿Sentimos nuestra responsabilidad, en este punto?

La virtud de la prudencia tiene que presidir cada decisión humana. Prudencia, referida a la relación del hombre con lo Creado significa, en primer lugar, esforzarse para obtener una sabiduría ecológica que esté a la altura del papel de responsabilidad que le corresponde a cada uno, para que de esa sabiduría puedan salir opciones cotidianas coherentes. La prudencia cristiana, además, es consciente del efecto del pecado en nuestro mundo; por eso está en alerta frente a acciones marcadas por el egoísmo. La prudencia implica, así, una conversión continua: ¿qué gesto, o estilos de vida pueden cambiar, en nosotros, para que nuestra vida cotidiana expresen "cuidado" y no "explotación" de lo Creado?

La virtud de la fortaleza hoy tendría que significar, sobre todo, coraje civil, compromiso concreto, confianza continua en la capacidad de convertir nuestros gestos, compromiso continuo en una mayor responsabilidad en las opciones ecológicas. A veces, es necesario ir "contra corriente" en las opciones, para abrir nuevos caminos; esto exige fortaleza, delante de lo Creado. ¿Somos capaces de asumir un estilo de vida más sobrio y medido, en el uso de los recursos naturales a nuestra disposición?

En este sentido, por lo tanto, es importante *la virtud de la templanza* entendida no sólo como esfuerzo ascético de conformarse con poco, sino también como aceptación del hecho que el hombre y el mundo entero tienen límites y que,, por eso, están obligados a evitar el derroche y conservar así el mundo también para las futuras generaciones. ¿Cuánto "derroche" producimos en nuestra jornada? ¿Podríamos limitarlo? ¿Qué es lo que "construimos" para crear la posibilidad de un futuro mejor a nuestro alrededor?

Simone Panzeri SCJ

RdV 206/a-b ••• Comunidad de Bimbo y Parroquia en Bangui

En la reunión del Consejo General del 19 de noviembre de 2019, se examinó la petición presentada por el Superior Regional de la Región SMG el 14 de noviembre de 2019 sobre la aceptación de la parroquia *Nuestra Señora de la Visitación* en Bangui y la erección, como comunidad, de la residencia misionera en Bangui que estaba ligada hasta ahora a la comunidad de Bouar - Notre Dame de Fatima.

El Superior General con su Consejo aprobó la cura pastoral de esta nueva parroquia y la constitución de esta comunidad en la capital de África Central, a partir del 1° de diciembre de 2019.

Esta comunidad tiene como actividades la animación pastoral de la parroquia, la difusión del carisma betharramita, la animación vocacional y el servicio de una Iglesia «de periferia».

Aprobó también el nombramiento del P. Armel Daly Vabié como Superior de dicha comunidad por un primer mandato desde el 1° de diciembre de 2019.

RdV 206/b ••• Nueva parroquia

El Superior General con su Consejo reunido en Roma el 16 de diciembre de 2019, aprobó la aceptación de la parroquia de Cerreto Guidi, de conformidad con el artículo 206/b, a partir del 1 de enero de 2020.

Esta parroquia comprende las parroquias de San Leonardo Abate en Cerreto Guidi, la parroquia de Sant'Andrea Apostolo en Zio y San Bartolomeo Apostolo a Streda (Vinci). Esta a cargo de esta parroquia la comunidad de Ponte a Elsa (Vicariato de Italia, Región SMG).

RdV 307 ••• Indulto de exclaustación

El P. Shaju Kalapparuckal scj presentó el 9 de diciembre de 2019 una petición por un periodo de exclaustación en le Diócesis de Hosur (diócesis fundada en el 2017 a menos de 50 km al sud-este de Bangalore); el Superior General con su Consejo le concedió un indulto de exclaustación de tres años en dicha diócesis a partir del 10 de enero de 2020. Tengamos presente a nuestro hermano en nuestras oraciones.

Agenda

Servicio de formación del 22 al 28 de enero en Roma, Casa General

Visitas canónicas del Superior General en la Región San Miguel Garicoits en este año 2020

Vicariato de Tierra Santa: del 1º al 12 de febrero

Vicariato de Italia: 4 de marzo al 3 de abril

Vicariato de África Central: del 14 al 28 de Abril

Vicariato de Francia-España: del 24 de junio al 16 de julio (con su participación en la sesión para la profesión perpetua, del 17 al 28 de julio)

Vicariato de Costa de Marfil: del 3 al 29 de septiembre





Padre Paul BARADAT scj

Caubios-Loos, 14 de mayo de 1922 –
Bétharram, 28 de diciembre de 2019
(Francia)

Nacido el 14 de mayo de 1922 en Caubios-Loos y bautizado a los dos días, en una familia de 9 hermanos, de los cuales una hermana, de dos años mayor, está viviendo su 100º año.

Nacido un año antes de la beatificación de nuestro fundador, después de la segunda guerra mundial.

La primera profesión religiosa la hizo a la edad de 20 años, durante la segunda guerra mundial. Años muy difíciles que afectaron su infancia y juventud en una familia profundamente cristiana; tuvo además un tío, Padre de Betharram, Léon Baradat, muerto a los 92 años, en 1971. Paul Baradat tenía, por eso, muchas razones para optar por Betharram. Sus primeros años de escolasticado fueron influenciados por la guerra, ya que hizo su profesión perpetua en diciembre de 1945 en Betharram, no en Belén.

El 4 de julio de 1948, recibió en Jerusalén la ordenación presbiteral

con otros 8 compañeros de los cuales varios nombres resuenan, entre nuestros mayores: Prévost, Berhouet, Capblanc, Condou, Bignolles, Tipy, Casenave, Séguinotte. Ese mismo año, 14 jóvenes hacían su primera profesión en Balarin. Numerosas vocaciones, al día siguiente de la segunda guerra mundial. Una ordenación presbiteral, en la intimidad; la guerra entre judíos y árabes había comenzado y los 50 escolásticos de Belén se preparaban a hacer sus maletas en Belén, para comenzar su éxodo y tomar el barco "Providence" en Beirut, pasando por Alejandría para desembarcar en Marsella. Los últimos nueve ordenados de Tierra Santa volvían a Betharram y los escolásticos iban a inaugurar el escolasticado de Floirac. El P. Paul Baradat fue, así, el último ordenado en Tierra Santa, hace 71 años.

Durante 30 años, fue profesor en el Colegio Notre Dame y en la Escuela Apostólica, aquí, en Betharram;

durante el Concilio hizo un año de reciclaje en París, y después volvió a Betharram.

Después, desde 1977 hasta 1981, fue vicario en St Julien de Pau con el P. Casenave, como párroco.

En 1981 vuelve a Betharram, al monasterio, sirviendo en el santuario con los Padres Marsaa-Poey y Verley, en ese edificio en el que su tío había pasado gran parte de su vida.

Y, después de 1989, fue miembro de la comunidad de la "Maison Neuve" en Betharram cumpliendo, durante muchos años, el servicio de secretario para los seguros y las mutuales.

Una vida de discreción, como

educador, cercano a los que fuimos sus alumnos y hasta indulgente para los más rebeldes de entre nosotros. La congregación lo acompaña con su oración, con su sobrino, el P. Michel Vignau, con su familia muy presente a lo largo de toda su vida. Que nos ayude a obtener las vocaciones que necesitamos tanto, en este lugar de Betharram que dio tantos religiosos betharramitas. Un pasado glorioso que, en la esperanza, creemos que podrá volver a ser un futuro glorioso.

El Entierro fu el 30 de diciembre en el cementerio de Betharram.

Laurent Bacho SCJ



In memoriam



El 24 de diciembre, la víspera de Navidad, el Sr. Mario Grugnola, un laico betharramita, partió a la casa del Padre.

Asistente asiduo, junto con su esposa Laura, a las reuniones mensuales del grupo "Cenacolo" (coordinado por el P. Ennio Bianchi scj de la comunidad de Castellazzo di Bollate, Vicariato de Italia), había descubierto y estudiado la figura de San Miguel Garicoits.

El conocimiento del Fundador y su familiaridad con el idioma francés lo llevaron a encargarse de la traducción de la "Correspondencia" de San Miguel Garicoits y del volumen Un maestro espiritual del siglo XIX del P. Pierre Duvignau scj.

Confiamos el Sr. Mario a la misericordia del Padre hecha realidad en el Niño de Belén.



Carta circular del mes de enero de 1888

F.V.D.

Betharram, 10 de Enero de 1888

Queridísimos Padres y Hermanos en N. S. :

Con ocasión del año nuevo, me han dirigido palabras consoladoras, y la caridad de ustedes para conmigo ha intensificado el fervor junto al Niño Dios y a la Virgen María. Se dieron cuenta del peso que agobia mis débiles hombros y los peligros mucho más grandes para el Superior, cuanto su cargo es más significativo: *Quanto in loco superiori, tanto in periculo maiori versatur*¹.

Aunque un poco tarde, quiero agradecerlos colectivamente y deseamos yo también, con toda mi estima y toda mi ternura, ese adelanto y ese progreso al que nos invitaba sin parar nuestro venerado Fundador. Nos repetía sin parar con la voz y con el ejemplo: ¡Alelante! ¡Vayamos! Pero al mismo tiempo, el P. Garicoits, tan sabio como generoso, nos exhortaba para que nos orientáramos bien. Es decir que fuéramos hombres totalmente iluminados sobre el fin de nuestra vocación, profundamente convencidos de la santidad de esta vocación, decididos y resueltos a darnos cuenta de todas las ventajas de esta vocación, como valientes, como héroes: *Corde magno et animo volenti*.²

¿Quieren el retrato de esos valientes bien orientados, según el mismo Padre Garicoits?

Betharram, 3 de febrero de 1859

Querido amigo : Esto es todo lo que yo les recomiendo :

1° Tengan siempre ante los ojos, ante todo, a Dios y su adorable voluntad;

2° Nuestra forma de vida, que manifiesta tan bien esa divina voluntad para cada uno de nosotros.

*3° Esfuércense lo más que puedan en tender a ese fin, en la medida de la gracia que recibieron y de la posición en que se encuentran, abrazando con una caridad inmensa el alcance de la gracia y de la posición, y respetando al mismo tiempo los límites de una y de otra con una delicadeza virginal.*³

1) *Cuanto más alto se está, mayores son los peligros.*

2) *2 Mac. 1,3: Con corazón generoso e bien dispuesto.*

3) *Cf. Correspondencia de San Miguel II, 426.*

Ya lo ven, queridos Padres y Hermanos, a pesar de su profunda humildad, el P. Garicoits creía en una obra de nueva creación, que tiene su fin, su organización, su espíritu y su medios propios; creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido para ese fin, a él, el pastor del último caserío de la aldea de Ibarre, a él que se consideraba un desastre, una nada, y que le había dicho: *"Vete a fundar en mi Iglesia un nuevo Instituto; tiene razón de ser en estos tiempos revueltos, en que las grandes órdenes han sido dispersadas y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra por todas partes hasta el Santuario... Esta es vuestra bandera y el grito de convocatoria...: Irás al frente, con la bandera del Sagrado Corazón, gritando el Ecce Venio de mi Hijo. Ustedes serán la alegría y el apoyo de mi Iglesia"*.

Creyó a esta voz; agarró la bandera y gritó con voz potente: *"¿Qué rabia da que en nuestros días se cambie nuestra voluntad por la de Dios y que se diga: Quítate, para que me ponga yo... Conmigo los voluntarios de la obediencia perfecta y para agradar a Dios!!"*⁴

Y se lanzó a la carrera, como un gigante, y caminó hasta el fin de su vida. Queridos Padres y Hermanos, ¿les parece que fue víctima de una generosa ilusión?

No, No, gracias a Dios... lo prueban los hechos ; y en este mismo momento en que se prosigue el proceso de Fama sanctitatis, miles de voces proclaman que el Padre Garicoits fue un hombre lleno del Espíritu de Dios, uno de esos apóstoles que él suscita en los momentos difíciles, para consuelo y triunfo de su Iglesia; y por todas partes el pueblo cristiano repite el imponente testimonio dado por Mons. Lacroix ante el féretro de nuestro Padre: *"El Señor condujo a este justo por caminos rectos; le desveló los secretos del cielo; lo adornó con la ciencia de los santos, lo enriqueció en sus trabajos y lo coronó en sus empresas"* (Sab. 10,10)

¿Qué tenemos que hacer, entonces, queridos Padres y Hermanos, y qué puedo desearos mejor que el estar bien orientados, comprender perfectamente lo que sois, mostrar lo que sois, con corazón magnánimo y generoso, y, limitaros a eso, perseverar, progresar siempre siguiendo a su Padre, tras sus celestes perfumes? Sin esto, no seremos ya los continuadores de la obra establecida y creada por él; el mismo escribía a todas sus casas:

"A menos que reneguemos de nuestra profesión de Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús y que nos alistemos bajo la bandera de Satanás, todo, en nuestra conducta consciente, tiene que responder al Espíritu Santo y a los Superiores: Aquí estoy sin demora, sin condiciones, sin vueltas, por amor hacia la voluntad de Dios, dispuestos a entregarnos de buena gana a todos los medios que los Superiores juzgarán que son adecuados emplear para enderezar los desvíos de nuestra conducta inconsciente.

4) Doctrina Espiritual, 212

O nuestra profesión de tender a la perfección propia y de dedicarnos sin pensar en nosotros mismos a la perfección de los demás es una ficción, o bien nosotros tenemos que hacer todos los esfuerzos para practicar esta doctrina... 2º, 3º, 4º, 100 º, idem, idem, idem: ¡Ecce venio! ¡Fiat voluntas tua, in me sicut in coelo! Levanten bien alto esta bandera; es en el campo de batalla y no sólo en los lugares de pruebas donde los guerreros del Sagrado Corazón tienen que caminar bajo esa bandera.”⁵

¡Qué doctrina ! !Qué pureza virginal! ¡Qué elevación! !Qué amor a Dios y a su Iglesia ! !Qué nobles sentimientos!!Qué rasgos de fuego!!Qué llama de heroísmo y de entrega!... ¿No se sienten iluminados, removidos hasta el fondo del alma, alentados y electrizados para pensar y actuar como auténticos Hijos del Padre Garicoits?

¡Ay ! Pidamos todos, Padres y hermanos, esa fidelidad, esa generosidad para cada uno de los miembros de nuestro Instituto y sobre todo para nosotros mismos... Entremos, entremos dentro de nosotros mismos; tomemos conciencia de los que hemos prometido, lo que somos por nuestros votos, ante Dios y ante la Iglesia, lo que tenemos que manifestar, a no ser que reneguemos y de que hagamos decir a los ángeles y a los hombres: dicen y no hacen; tienen un nombre de honor y una conducta rastrera; una bandera gloriosa y una vida cobarde, sin disciplina, sin subordinación, sin espíritu de sacrificio...

¿No es una barbaridad, monstruosa res? ¿Para eso dejaste todo y comenzaste con nobles esfuerzos? ¿Y si sigues así dónde vas a llegar? ¿y no es necesario, ventajoso, glorioso que te destagues en el camino santo en que entraste, en honor de tu venerado Padre, para utilidad de la Iglesia desolada y prosperidad de esta Congregación que te adoptó y te procura tantos bienes?

No duden, queridos Padres y Hermanos, que estas saludables reflexiones, fecundadas en una oración continua y ferviente, conseguirán para todos luces y fuerzas nuevas; y este año en que acabamos de entrar realizará en una medida mucho más amplia que nunca las felicitaciones expresadas por los ángeles: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonae voluntatis !* Gloria al Corazón de Jesús y al de su Madre divina.

¡Paz, gloria, felicidad, éxito al modo de Dios para los generosos soldado del Sagrado Corazón, a los imitadores auténticos del P. Garicoits!
¡Fiat! ¡Fiat! ... ¡Ay Dios mío !

Todo vuestro en N.S.

Etchécopar ptre.

P.S. Se ruega que lean esta carta en la Conferencia, y luego, que me digan que la recibieron.

5) Cf. *Correspondancia de San Miguel II*, 293.



San Miguel Garicoits, de corazón a corazón • ¡Quién no tiene una palabra o una frase de San Miguel que resuena en su corazón como música de fondo, como un llamado incesante para conservar la confianza en el Señor como el sello de Aquel que quiere llenarnos de su presencia y de su amor!

Denme un corazón que ame de veras. Un corazón que crea, que guste de las cosas de Dios, que corra, que vuele tras las huellas de Nuestro Señor Jesucristo... (DS § 101).

Esta es la melodía que resuena en mí, frecuentemente. Ya sea en los momentos de duda y de soledad o durante el pleno cumplimiento de mi misión, me permite volver a lo esencial de mi vida que, ante todo, tiene que ser una respuesta de amor. Solo por amor el Señor me llamó y me llama cada día. Esta melodía es una fuerza que me impulsa cada día a seguir adelante, a conservar la fe en cada circunstancia, guardando el sabor de Dios que me precede en cada instante de mi vida. Es Él quien tiene la iniciativa; es Él quien está siempre presente en el corazón de los acontecimientos, y a quien yo puedo acompañar o encontrar. Al fin y al cabo, esta melodía produce una felicidad interior que puede, humildemente, hacer experimentar el sabor de Dios a los demás. • Padre Jean-Do Delgue SCJ



*Unas miradas de niños que se entrecruzan: cada uno busca su horizonte o atención.
Son miradas de niños abiertos al futuro con un tesoro en sus manos: un corazón.
¿Será un signo de que, al comienzo de este año 2020, amar sigue siendo el anhelo
más importante de toda vida?
Se entienden, entonces, sus miradas atentas, vivaces para recordarnos: “¡Amar es el
centro de la vida!”*

¡Los mejores deseos para 2020!



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma
Teléfono +39 06 320 70 96
Fax +39 06 36 00 03 09
Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net